

Del idealismo al materialismo. Marx: Tesis I sobre Feuerbach. Materialismo histórico e ideología.

Texto de la clase teórica de Analía Melamed sobre la base de las notas tomadas por el Prof. Juan Ignacio Veleda, revisado y ampliado por Analía Melamed.
Mayo-junio de 2019.

Comprender el pasaje del idealismo al materialismo - de Hegel a Feuerbach y a Marx- implica retomar las complejidades y ambigüedades del sistema hegeliano, que dan lugar a interpretaciones muy diversas dentro y fuera de la escuela hegeliana. El crítico August Cornu lo explica del siguiente modo:

La concepción hegeliana del desarrollo dialéctico de la historia implicaba un devenir incesante, un cambio continuo al cual no se puede asignar como límite y como fin una forma determinada. En efecto, por el progreso dialéctico, toda realidad de orden económico, político o social, tiende a perder el carácter de necesidad a la vez histórica y lógica, que tiene en determinado momento; se vuelve, por lo tanto irracional y debe ceder su lugar a una nueva realidad, destinada a su vez a desaparecer un día. Pero contrariamente a esta concepción dialéctica, Hegel, que se inclinaba cada vez más hacia el conservadurismo, tendía a atribuir a las instituciones de su tiempo, en especial a la religión cristiana y al Estado prusiano, un valor absoluto, y a detener en ellos la marcha de la historia.

La contradicción entre el sistema político reaccionario y el método revolucionario debía provocar una escisión en el seno de la escuela hegeliana. (Cornu, p. 105)

Por su parte Karl Löwith en *De Hegel a Nietzsche* sostiene que “La división de la escuela de Hegel en hegelianos de derecha y de izquierda estuvo objetivamente posibilitado por la esencial ambigüedad de las ‘superaciones’ dialécticas de Hegel que podían ser interpretadas tanto conservadora como revolucionariamente” (p. 103).

Los denominados jóvenes hegelianos, o hegelianos de izquierda, Feuerbach, Ruge, Bauer, Stirner y Marx, entre otros, interpretaron a Hegel con una impronta crítica y revolucionaria. Si bien no conformaban un grupo homogéneo y la relación entre ellos fue principalmente de polémicas y cuestionamientos mutuos, en general pusieron en tela de juicio, como hizo Feuerbach, los aspectos religiosos y el presunto misticismo de la

filosofía hegeliana. Asimismo abordaron críticamente todo lo concerniente a las concepciones políticas de Hegel, por ejemplo su enfoque del estado burgués, como hizo Marx.

Feuerbach, discípulo directo de Hegel, tomó distancia del maestro desde una concepción antropológica que tenía como eje el carácter corporal, sensible del ser humano. Pretendió llevar la filosofía a lo concreto, a aquello que no había aún sido considerado, en este caso, según Feuerbach, a la corporeidad humana, al cuerpo sexuado. Como sostiene Löwith,

“Filosofar ‘antropológicamente’, o conforme al hombre, significa, para Feuerbach, en primer término, tomar en consideración la sensibilidad (...) ella no sólo se muestra como siendo la esencia de los sentidos humanos, sino como la esencia de la naturaleza y de la existencia somática en general”. Y continúa mas adelante: “El exponente fundamental de esa corporeidad sensible está para Feuerbach, en aquellos órganos sobre los cuales, en nombre de la buena sociedad, se ha echado tierra, aunque por esencia tienen significación histórico-universal y ejercen un poder que domina el mundo: el sexo natural del ser humano.” (pp. 114-117)

En *La esencia del cristianismo* Feuerbach crítica al misticismo hegeliano y al pensamiento religioso en general, retomando de la filosofía de Hegel la categoría de alienación. El punto de partida de esa crítica es el intento de giro materialista: distinguir la realidad, el hombre concreto, la corporeidad, del plano del pensamiento. Y, más aún, afirmar que es el hombre de carne y hueso el que determina al pensamiento; el pensamiento es un producto del hombre concreto y no al revés.

Sobre esta base, como decíamos, Feuerbach intenta explicar el fenómeno religioso a partir de la categoría hegeliana de “alienación”, entendida en el caso del pensamiento religioso como un fenómeno de auto alienación. Estar alienado es perder contacto consigo mismo (es lo contrario a interioridad o autoconciencia). En el pensamiento religioso, dice Feuerbach, el ser humano crea la idea de dios a su imagen y semejanza; se despoja de su esencia y de sus virtudes, las multiplica al infinito y la proyecta al cielo. Dios es la imagen en el cielo de su creador, el hombre, y a la cual el hombre se somete. Proyecta fuera de sí sus propias cualidades esenciales pero no se reconoce en ellas, sino que le resulta algo extraño. Para dar fin a este un fenómeno de auto extrañamiento religioso, para que el hombre se reapropie de su propia esencia, resulta necesario, afirma Feuerbach, suprimir el pensamiento religioso.

De este modo, Feuerbach, como señala Marx, continúa en el marco del idealismo porque sigue pensando que la solución al extrañamiento religioso está en el plano del pensamiento. Al sostener que debe suprimirse el pensamiento religioso para solucionar la alienación admite que es el pensamiento la clave para la transformación de la realidad.

Para Marx, que en sus obras juveniles (a menudo en colaboración con Engels) lleva adelante profundas críticas a los jóvenes hegelianos, la alienación religiosa deriva de otras alienaciones. Es decir, el pensamiento religioso no es otra cosa que la expresión de condiciones de vida miserables que requieren de la religión como una justificación y un consuelo al sufrimiento. De modo que lo que hay que cambiar no es el pensamiento sino las condiciones materiales que generan sufrimiento. “La superación de la religión, en cuanto *ilusoria* dicha del pueblo, es la exigencia de su dicha *real*. La exigencia de abandonar las ilusiones acerca de un estado de cosas es lo mismo que exigir que se abandone un estado de cosas que necesita ilusiones”¹.

Por otra parte, considera Marx, que el intento de giro materialista de Feuerbach pone el acento en el hombre concreto, pero lo toma a éste de manera aislada, sin considerar las relaciones dialécticas que establece con los otros y con la naturaleza en la producción de sus propias condiciones de vida. El materialismo queda, entonces, a mitad de camino. Estas críticas a Feuerbach y a los jóvenes hegelianos –como Bruno Bauer - las plantea Marx en textos juveniles como las “Tesis sobre Feuerbach”, también en *Manuscritos económicos filosóficos*, *La sagrada familia* y en *Ideología alemana*.

En la tesis 1 de las “Tesis sobre Feuerbach” (1845) realiza una suerte de balance de las perspectivas de Hegel y Feuerbach. Como sostiene Julio Moran (pp. 95-99), la estructura de este balance consiste en considerar que en lo que acierta uno, se equivoca el otro y viceversa.

Marx recoge en su propia concepción los aspectos que considera acertados de uno y otro.

Por un lado Feuerbach sigue manteniendo una idea del hombre propia de la filosofía clásica, donde lo distintivo de lo humano es el conocimiento, la contemplación. En eso, según Marx, Feuerbach se equivoca. Es Hegel quien advierte el aspecto dinámico, dialéctico e histórico, de la realidad humana. Pero este último se equivoca a su vez en la concepción idealista. El dinamismo, la actividad, en Hegel son concebidas de modo

¹ K. Marx “Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel” (1844).

abstracto, como pensamiento. Pero respecto de esto Feuerbach sí acierta en distinguir, de un modo materialista, el pensamiento y la realidad. Finalmente Marx señala que Feuerbach ve el trabajo como algo inferior y por lo tanto no comprende la importancia de la práctica revolucionaria. En definitiva Feuerbach, al no admitir la dialéctica y la actividad humana, no advierte que el mundo sensorial es un producto histórico, que la naturaleza humana nunca está fija sino que es el conjunto de las relaciones sociales y que la verdad no es una cuestión teórica sino práctica.

En la crítica a la filosofía alemana precedente, a Hegel y a los jóvenes hegelianos, Marx y Engels en *La ideología alemana* introducen el término “ideología”, en cuanto forma de conciencia falsa, un uso nuevo para la época. El término reaparece en los textos de Marx siempre con un sentido negativo.

Toda forma de idealismo (el hegeliano y el de los jóvenes hegelianos, como el que mencionamos de Feuerbach) constituye una visión distorsionada de la realidad, esto es, una ideología. “La filosofía alemana descende del cielo sobre la tierra”, sostienen en *La ideología alemana* (p. 26) y en efecto la ideología consiste en la creencia, no justificada, de que el pensamiento y las ideas tienen su propia historia, que no dependen de nada. Es, entonces, una cosificación de las ideas. De tal modo que la ideología es un modo de pensar que consiste en una suerte de inversión de la realidad. Para ilustrar el fenómeno ideológico Marx utiliza una metáfora de la óptica que consiste en la inversión de la imagen cuando se hace pasar la luz por una cámara oscura. La ideología, como visión invertida de la realidad, no es propia sólo de la filosofía sino que es una perspectiva distorsionada que encontramos en la religión, en la teoría económica, en la teoría política, etc.

También Marx se refiere al carácter ilusorio que tiene la ideología. Como puede verse en el pasaje que citamos de la crítica al pensamiento religioso en “Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel”, Marx se refiere al carácter ilusorio de la religión ligado a que hay condiciones materiales de vida que necesitan ilusiones para ser soportadas. La ideología sería esa conciencia ilusoria, formulada por la clase dominante, para explicarse y justificarse a sí misma como dominante, visión que extiende al conjunto social. La ideología es la ilusión que se hace la clase dominante sobre sí misma; es ilusión, creencia, mediante la cual legitima el estado de cosas, las relaciones de dominación, en las que ocupa el lugar de dominante. De este modo involuntario, si se quiere, las formas de conciencia ideológica, en todas sus manifestaciones, filosóficas,

religiosas, morales, políticas, económicas, etc. tienen una función social: constituyen instrumentos de dominación.

Como veremos a continuación, el enfoque que desenmascara a la ideología en cuanto explicación invertida y falsa de la realidad, es el materialismo histórico. El materialismo constituye para Marx una visión científica porque puede justificarse con los hechos de la historia. Así mismo el modo de terminar con el pensamiento ideológico es transformando las condiciones que lo hacen posible, en particular, la división del trabajo.

Entre las múltiples influencias de Hegel sobre Marx, una de las más importantes es la concepción dialéctica, social e histórica de lo humano. Para ambos autores el ser de los hombres es social. Sin embargo si en Hegel las relaciones sociales y las contradicciones dialécticas se conciben de manera abstracta y en el plano de la conciencia (ideológica según Marx), en Marx estas relaciones son concretas: se trata de relaciones de producción.

En efecto, el primer hecho histórico de la humanidad dice Marx es la producción de la vida, la propia mediante el trabajo y la ajena en la procreación. Ambos son hechos en parte natural y en parte social. Es así que las relaciones de producción, esto es, la distribución del trabajo y de los productos del trabajo, están entre las primeras formas históricas de cooperación humana. Sin embargo, estas relaciones no son elegidas libremente sino que están determinadas por el grado de avance de las fuerzas productivas materiales. El concepto de fuerzas productivas, el elemento dinámico en la historia, comprende para Marx la fuerza humana de trabajo y también las herramientas, instrumentos, máquinas, es decir, medios de producción. Esta actividad económica material, el trabajo, llevada a cabo por las fuerzas productivas, es la que determina las relaciones sociales de producción. Tales elementos, las relaciones de producción tal como se encuentran condicionadas por el avance las fuerzas productivas, constituyen la estructura social, la base real donde se asienta el edificio social, para usar las expresiones de *Prologo a contribución a Crítica de la economía política*. Puesto que sobre esta base o estructura económica se configuran todas las demás relaciones sociales, la conciencia, las ideas, la moralidad, la religión e instituciones como el Estado, carecen de existencia o de historia independientes. Por el contrario son dependientes –dialécticamente dependientes, podría decirse- de la base económica. La conciencia es un producto social, los individuos - por ejemplo el individuo burgués -

son resultados del proceso histórico. Sostener la independencia de la conciencia es, como vimos, una perspectiva ideológica.

Como decíamos las fuerzas productivas constituyen el elemento histórico, dinámico, para Marx. Son las que dan lugar y se desarrollan en el marco de determinadas relaciones de producción (la burguesía es la fuerza productiva que se desarrolla en el contexto de las relaciones feudales de producción; el proletariado en las relaciones de producción capitalistas). Sin embargo, esas relaciones de producción terminan por convertirse en obstáculos para el avance de las fuerzas productivas. Marx lo explica de la siguiente manera en *Prologo a contribución a Crítica de la economía política*:

En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o —lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo— con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social.

De modo que las fuerzas productivas —el trabajo humano, las herramientas— como elemento histórico dan lugar a la configuración de determinadas relaciones de producción. Sobre esta base se establecen, formas de conciencia, relaciones de propiedad, instituciones etc. La historia de la humanidad se periodiza para Marx de acuerdo al avance de los modos de producción: asiático, antiguo, feudal y moderno burgués.

A medida que los modos de producción se complejizan, se profundiza también un hecho que Marx advierte a lo largo de la historia, desde sus fases más primitivas: la división social del trabajo en físico e intelectual. La división del trabajo se liga estrechamente con la apropiación privada de los productos del trabajo y de la fuerza de trabajo. “División del trabajo y propiedad privada son términos idénticos”, sostienen Marx y Engels en *La ideología alemán* (p.34). Así, si en el contexto de la propiedad tribal donde predominaban la caza, la pesca y el pastoreo de animales la división del trabajo era elemental, el desarrollo de la historia muestra una progresiva profundización y complejización de la división del trabajo y de la relaciones de propiedad correspondientes hasta llegar al modo de producción moderno burgués. La división del trabajo y su profundización derivan en la división entre estamentos o clases y las

relaciones de dominación entre ellas, en la alienación del trabajo y en las formas de conciencia distorsionadas e ilusorias, es decir, la ideología.

Pero, a su vez, cada modo de producción tiene el “germen de su propia destrucción”, puesto que las fuerzas productivas que se desarrollaron en su seno, finalmente entrarán en contradicción con las relaciones de producción establecidas. Podemos advertir que si para Hegel en la *Fenomenología del espíritu* el sujeto de la historia era el esclavo trabajador entendido de manera abstracta, por su parte, en Marx este esclavo se encarna en la fuerza humana de trabajo a en cada momento histórico: los esclavos, los siervos, los obreros.

La humanidad, sostiene Marx, en cada época se propone sólo los ideales que puede alcanzar, esto es, se propone objetivos cuando ya están dadas las condiciones materiales para su realización. En ese sentido el modo de producción moderno burgués es la última etapa donde se establecen relaciones de dominación, pues aquí ya están dadas las condiciones para la supresión de la causa de la dominación, a saber, la división social del trabajo. El desarrollo técnico, las máquinas, permiten que por primera vez en la historia el trabajo físico no esté a cargo de una clase social. En el manifiesto comunista, expresa su admiración por la burguesía como clase dominante que pudo desarrollar fuerzas productivas como nunca antes en la historia.

La burguesía, desde su advenimiento, apenas hace un siglo, ha creado fuerzas productivas más variadas y colosales que todas las generaciones pasadas tomadas en conjunto. La subyugación de las fuerzas naturales, las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación a vapor, los ferrocarriles, los telégrafos eléctricos, la roturación de continentes enteros, la canalización de los ríos, las poblaciones surgiendo de la tierra como por encanto, ¿qué siglo anterior había sospechado que semejantes fuerzas productivas durmieran en el seno del trabajo social? (p. 34)

Y más adelante agrega:

“todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire..” (p.120)

De modo que el proletariado, como fuerza productiva que se desarrolla en el modo de producción moderno burgués tiene la misión histórica de suprimir las relaciones de dominación y sacar así a la humanidad de su prehistoria.

La perspectiva del materialismo histórico ha sido largamente discutida en el siglo XX. Ha sufrido profundas críticas de parte de autores como Popper, quien cuestionó la pretensión de cientificidad del materialismo histórico. Asimismo sus categorías han sido resignificadas por diversos autores o corrientes, de Sartre a Althusser, a la luz de la dirección que ha tomado el capitalismo en siglo XX. Desarrollaremos a continuación una de estas corrientes, la escuela de Frankfurt, cuyos integrantes retoman críticamente los enfoques hegeliano marxistas sobre la historia.

Bibliografía utilizada

Marx, K., *Tesis sobre Feuerbach*, 1, en *Ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1970.

Marx, K., *La ideología alemana*. Barcelona, Grijalbo, 1970.

Marx K. *Manifiesto del partido comunista* en Tarcus, H. (selección e introducción) Antología. Bs. As. Siglo XXI, 2015.

Marx K *Prologo a contribución a Crítica de la economía política*. En Tarcus, H. Op. cit.

Moran, J. C., “Tesis primera de Marx sobre Feuerbach. Comentario y algunas consecuencias” en *Por el camino de la Filosofía*. La Plata, de la Campana, eds. varias.

Löwith, K. *De Hegel a Nietzsche*. Bs. As., Sudamericana, 1968

Cornu, A. *Carlos Marx. Federico Engels. Del idealismo al materialismo histórico*. Bs. As. Editorial Platina, 1965.